

**IMPRESIONES SOBRE LOS  
EJERCICIOS ESPIRITUALES  
PRACTICADOS EN TOLEDO  
DEL 7 AL 11 DE AGOSTO DE 1935,  
POR NUESTRO PRESIDENTE,  
FRANCISCO SÁNCHEZ RUIZ**

Ya estamos aquí, lo deseaba. Tenía deseos y a de este remanso donde detener la bajada vertiginosa que había emprendido hacia el abismo y que me veía incapaz de evitar.

Muchos propósitos me había hecho, muchos deseos tenía de ser mejor, pero me había sido imposible cumplirlos. Caía y me levantaba para volver a caer. Ya estoy aquí. He parado. Podré volver a seguir rodando (rodando como un bulto, como una piedra, como algo sin alma ni espíritu), ya que me preocupó tanto de ser todo lo contrario, de ser “*un hombre*”, pero por lo menos en este momento no ruedo, me he detenido. ¡Cuánto vale eso en su principio! No seguir, no digo salir de él, no digo salvarse, no digo estar en camino llano, sino simplemente “*no seguir rodando*”. Ahora puedo pensar el camino a seguir, el medio de salir, la forma de hacerlo y sin prisa, porque estoy parado y a pie firme. Puedo por tanto encontrar un medio, debo encontrarlo, para salir de una vez... Buscando un camino tan seguro que impida “*volver*” a seguir rodando.

Lo conseguido ya, **bien vale venir a Ejercicios.**

## **DÍA PRIMERO**

### **EMPEZAMOS A PENSAR EL MEDIO DE SALIR**

1º.- ¿De dónde vengo? Venía rodando. ¿De dónde salí? Quiero orientarme. Salí de Dios. Dios me creó. Dios me hizo. El me hace vivir. Porque... yo no estoy en el mundo por casualidad, no he nacido por el azar. Yo he nacido por una causa de mi existencia. Y si no tengo potencias espirituales, esa causa no puede haber sido material. Vengo de Dios. Nací por él.

2º.- ¿Qué hago aquí? Yo no estoy atravesando esta montaña de la vida por puro capricho; sería demasiado cruel atravesar este cúmulo de desdichas, “este valle de lágrimas”, por nada, por un pasatiempo. Dios me crió. Nadie debe tener más dominio sobre mi ser que quien lo hizo. Dios debe mandar en mí. No debo seguir sus deseos, debo pues, agradecer mi venida a este mundo, debo alabar a Dios. Mi misión pues en este camino es esta.

3º.- Algo más. Haciendo esto ya he cumplido mi misión, soy justo. Pero Dios es un creador misericordiosísimo. Podrá parecer que con esto le pagábamos. Y hace más: “Mediante esto –dice San Ignacio- salvar nuestra alma”. Es decir, hacernos felices. Hacemos algo de Él. Con acordarme de Dios y agradecerle no es bastante. Él quiere quedar encima y nos paga esto con nuestra eterna felicidad.

### **MEDIOS**

“*Vivir nuestra vida*” de católicos es girar en la órbita de Dios. Unos como estrellas, otros como planetas, otros como satélites. Y hemos de girar durante “*toda*” ella. Hemos introducido en nuestra vida –diremos- perversos puntos de atracción. Tenemos horas con Dios como centro, otras con el placer, otras con el interés. Nos hemos hecho barrocos, por la energía de los centros de atracción, frente al centralismo. En nuestra vida tenemos paréntesis, no solo de pecado, sino de tibieza. Es necesario cerrarles, para que ella sea armónica. Un solo pecado o varios, cuando significa “*apartarse*” de la órbita, del camino, no destruye la armonía la organización. Si la destruye ese enfriarse habitual que convierte nuestra vida en algo difícil de vivir. Simplifiquémosla, no girando uno en la órbita de aquel, que supremo Señor de todo lo creado, es decir, no veamos las cosas sino de la forma y con el valor que Dios quiere que las veamos. Con esto, no abdicamos de nuestra libertad, sino que la damos el verdadero empleo para que nos fue dada.

Adorar a Dios es reinar.

No salgamos de la órbita de Dios, y no caeremos por precipicios a los que nunca habiéramos llegado a seguirle.

Propósito: **buscar esa órbita y seguirla en “todas” las horas.**

## MEDIODÍA, SIESTA

¿Será posible? Casi no puedo creerlo, pero es lo cierto que hasta ahora no he “*sentido*” los Ejercicios. Yo que recuerdo la gran alegría con que me senté el año pasado a escribir por primera vez, estoy completamente frío. Y no puede significar esto que los ejercicios solo causen sensación por la novedad. Esto no puede ser, por qué entonces. Adiós esperanza que en ellos tienen puestos todos los convecinos de su virtualidad. Y tampoco puede significar el que sea a mi, al que no pueda causar sensación, sino con ella. En ambos casos sería verdaderamente triste y cruel. Ya que equivale esto a que no tenga a no puede tener esperanza de enderezar mi vida en ellos.

¡Dios mío, yo no quiero esto, no lo quieras tu tampoco! Haz que lo sienta para ser mejor que he sido. Mejor en la parte negativa y mejor, ¡mucho mejor, en la positiva!, ¡Dios mío, quíerelo tú!, ¿Qué necesito para ir mejor de aquí?, no quiero volver lo mismo que hasta ahora he sido, tan barroco. Tan pecador, tan inconsciente, tan frágil, tan insensato. Quíerelo tú también, María (hace mención a su novia) ruégale tu a Cristo Jesús.

## LAS COSAS

¿Para qué, para quién son? Confieso que hasta hoy no he reflexionado seriamente sobre esto. Yo ha creído también siempre que estas cosas las hizo Dios para el hombre, y es verdad, y es verdad, y he sacado una consecuencia falsa...

¿Para su recreo, para su gusto? Eso he creído; pero no. Dios no podía hacer esto. Dios nos ha dado un fin. Sería absurdo que nos hubiera dado natural para apartarnos del Él. Nos ha dado las criaturas para la consecución de ese fin. En tanto pues, debemos usar de ellas cuando nos ayuden a lograrlo. Es evidente que, no podemos servirnos de todas ellas, puesto que no todas están con nosotros, en contacto nuestro, pero es que podremos servirnos de las que carecemos.

Toda criatura, por posesión o por carencia, son aptas para ayudarnos. Si no, no existirían, aún las que nos molestan, aún las que nos mortifican. Dolores, desgracias, deshonras, ridículos, y, por otro lado, talento, riqueza, crédito, salud. Todo esto no tiene más valor que el puramente humano. De todas nos podemos servir para alcanzar el cielo, Dios no podía contradecirse. Posiblemente nos acerquen (se puede asegurar que así es) y más a nuestro fin, a la razón de nuestra existencia, las que más nos molestan. ¡Qué horizontes tan amplios se abren en esta meditación!, ¡Dios mío, verdaderamente ese Dios: como desaparecen como por encanto todas tus pretendidas injusticias!

## NEGOCIO - FRACASO

Negocio: aceptar, lograr, triunfar. Vale saber ser apreciado, ser amado, envidiado, llega. A todo esto puede aspirar el hombre sobre la tierra. Pero... ¿Y después?

Fracaso. Equivocarse, no llegar a ser despreciado, vilipendiado, ser pasto de burlas, de ridículos, humillarse, no significar otra cosa que asco... A todo esto puede llegar el hombre sobre la tierra. Pero también... y ¿después?

Frente a esto, felicidad o desgracia, triunfo o fracaso, lograr o no alcanzar de varios años... otro negocio ahora.

Felicidad, dicha, bienestar, PAZ, serenidad.

Infelicidad, desdicha, malestar, intranquilidad.

Todo esto para ¡siempre, siempre, siempre! ¿Cabe opción?, ¿Cabe discusión?, ¿Cabe ni siquiera pensar?, ¿Puede, a menos de estar loco, cederse, dejarse, perderse la felicidad entera por algo, por todo lo terreno?, ¿Puede, a menos de haber perdido la razón, por temporal fracaso TEMPORAL tornarse a lo terreno?, ¿De qué sirve todo lo de aquí, lo que hemos de dejar pronto, si perdemos lo de allí, si perdemos nuestras almas?

## **DÍA SEGUNDO** **TRES PECADOS**

1º.- Los ángeles rebeldes. Un solo pecado de pensamiento. Y sin dilación, sin esperar, instantáneamente, del cielo al infierno, de la felicidad a la infelicidad. Los casi iguales de Dios, convertidos en anti-Dios. Infinita bondad en infinita maldad. ¡Por uno solo y de pensamiento!

2º.- Adán y Eva. Felices, dichosos y por un solo pecado de desobediencia, la caída irremisible a esta vida. Las cosas para ellos, contra ellos. Desgracias, muertes, antes desconocida, ahora único patrimonio. Por un solo, un tiempo de arrepentirse, un dar lugar a nada, instantáneamente.

3º.- Las almas que están en el infierno, quizá por un solo, cayeron una vez, vino la muerte y eternamente condenados.

¿Qué valor da Dios al pecado?

Y yo que peco a conciencia y tengo tiempo de arrepentirme, y no lo hago, y vuelvo a pecar y en el mismo momento me dice; no lo hagas y lo hago y sigo teniendo tiempo de arrepentirme y no lo hago y sigo rebelde y Dios no me castiga, que es Dios para mi, ¡cuánto le debo que, de esta manera es misericordioso conmigo!, ¿y he de pagar esta solicitud con pecar nuevamente?. No. Debo enmendarme. Debo pensar en la gravedad del pecado y no caer en el.

### **MIS PECADOS**

1º.- ¿Cuántos?, ¿De cuantas clases?

2º.- Su fealdad y su vergüenza.

3º.- ¿Quién soy yo? Nadie. ¿Quién me conoce?, ¿quién me aprecia?, ¿Qué significo yo al mundo?, soy un gusano. ¿Quién es Dios? ¿Qué es todo lo creado en comparación con Él? Todo que es finito se acaba, con Dios infinito, ser necesario de toda grandeza. Y yo tan pequeño, faltando a Dios tan grande, y no una vez, sino muchas, y no por olvido, sino desafiándole. Y estoy aún aquí. Y me espera y ruega que me arrepienta ¡Dios mío y aún seré rebelde!, ¡y aún dudar de darte lo que soy!, ¿seré capaz de ofenderte, por capricho, por estupidez?, ¿y aún seré capaz de decir, uno más. Uno más que es ser enemigo de Dios. Que es temer el alma, este pedazo mío tan noble, tan santo, muerto, con pus, que es no valer nada todo lo que hago por TI, que es perder la tranquilidad, la dignidad... ¿qué eres ya?, ¿Qué es perder la libertad, la delicadeza?, bien lo sé. Como no te satisfacen más que los placeres, hartos, gruesos, groseros. Perderá la fe, irás a la deriva. Perderá todo lo que tengas en este mundo, la salud, la alegría, la paz y perderá sobre todo la salvación, verdadero negocio de este mundo. ¡No pecar más Dios mío! Tú me has dado en tu infinita misericordia, la luz para odiar el pecado. Dame fuerzas para resistirlo. Quiérello tú también, María, yo también lo quiero.

## **EL PECADO HUMANAMENTE HABLANDO**

1º.- Es perder la tranquilidad, lo más apreciable de esta vida, lo que más vale. Lo único que puede conseguir la felicidad. Pecar es adquirir un desasosiego permanente, es sentir una comezón rabiosa, es sentirse hambriento, avaro de placeres, es sentir la boca seca y pedir más. Es, en una palabra, convertirse en lo más despreciable.

2º.- Es perder la dignidad. ¿Frente a quién nos sentimos dignos, si frente a nuestra conciencia no lo somos? Hombre digno, hombre que no abdica de sus prerrogativas, de su dignidad (no hay otra palabra), no puede ser el que se arrastra por el vicio, el que falta a los deberes, el que no puede reprender, porque es reprehensible. No hay hombre grande para su ayuda de cámara. Mucho menos para su conciencia cuando le ama.

3º.- Es perder la libertad. Hombre libre. La suprema dignidad. Hago esto por propia voluntad. ¿Puede ser libre el que es esclavo de sus pasiones? ¿El que no puede detenerse? ¿Hombre libre el que reconoce que no “debe” y no “puede” detenerse? Eso es un esclavo.

4º.- Es perder la delicadeza, la finura, la elevación. Es entronizar lo grosero sobre lo noble, lo ruin sobre lo elevado, lo basto sobre la finura. Es hacerse capaz de sentir lo que sea barro, pobre, grueso. Es dejar de ser lo que todos tenemos, deseos de los más delicados, dulces, finos y elevados. Y en un orden de cosas menos elevado, el perder la hacienda, porque el vicio imposibilita para todo esfuerzo y cuesta más que una enfermedad.

5º.- Es perder la honra, ya que la ponemos en manos de personas como nosotros, incapaces de nada noble, de nada que no sea zancadilla.

6º.- Es perder la salud. Los desórdenes fatigan al cuerpo mucha más que el trabajo.

7º.- Es perder las buenas compañías. Renunciar a un buen amigo, que nos consuela, que nos ayuda, que nos comprende al pecador, al vicioso, vive en un ambiente donde no es posible encontrar un espíritu que no está corrompido.

8º.- Es perder muchas alegrías, las sanas, las sencillas, y por esto, verdaderas alegrías. Esas que se gozan con plena razón y sin necesidad de embrutecerse, de rebajarse. El vicioso nunca está alegre, aunque ría, aunque dance. Es que el corazón no se sacia y pide y pide.

9º.- Es encadenarse. Cuantos compromisos ineludibles. Compromisos morales, materiales, de todas clases. Compromisos...

¿A qué ha quedado el hombre reducido, aún en el mundo material, aún en el aspecto de manos del pecado? A todo, menos a un hombre. A una bestia.

## **LA MUERTE**

Es cosa cierta, hemos de morir... ¿cuándo?, ¿cómo?, no lo sabemos, puede ser tarde, luego, ahora mismo. Quiere decirse que puede trincar en un momento, al principio, medio o fin, todas nuestras ambiciones, deseos o esperanzas. Quiere decirse que en ese momento nada valen las cosas de aquí, el dinero, la honra, el talento, la simpatía. Rueda la oposición, los amigos, los admiradores.

El hombre se mueve y no puede detenerle la muerte nada de lo que hasta entonces, constituyó la vida. Ni puede llevarlo después de ella porque las puertas no pasan sino el alma con sus merecimientos, sin aditamentos que en este mundo son como complementos indispensables suyos y en muchos casos solo ellos.

¿En este momento cumbre, qué quisiera haber hecho?. Triste cosa. He andado como loco, atesorando cosas que en la hora tremenda cuando no pueda reunir a amigos e influencias, no tienen ningún valor. Es posible que si los creyentes reflexionasen seriamente esto, se cambiarían radicalmente de vida. Cambie yo y piense que es lo que sirve para entonces para apreciarlo y lo que no sirve, para aborrecerlo.

## **JUICIO E INFIERNO**

Hay un juicio al terminar la vida, inmediatamente después de morir, en el que infinitamente, justo, santo, sabio, es el Juez y en cuyas sentencias no cabe otra cosa que justicia. Hay otros jueces en la tierra que carecen de esas dotes de justicia, porque juzgan según la carne, cuyos fallos llevan siempre vicio de origen. Jueces que se doblegan ante sus pasiones, jueces injustos. ¿No es razonable, pero ocurre. Andamos preocupados por el juicio definitivo e inapelable. Esta incongruencia sube de punto cuando pensamos la diferencia de pena que supone. Pena que imponen los unos, que duran pocos años. Penas eternas aquel sin fin ni medida. Penas cuya magnitud ni duración no podemos ni sospechar. Pena del infierno, palabra horrible, que designa algo más horrible, tremendo, espantoso? Seguiré temiendo el juicio de aquellos y no temeré al de Éste, tan ecuánime, tan serio, tan definitivo, tan inapelable?

¡Dios mío, dame luz para que despreciando a estos jueces de acá, tema al Supremo, al inapelable Juez Divino que me ha e juzgar de una manera definitiva, para librarme de esa pena tan espantosa de estar separado de Él por toda una eternidad!

## **DÍA TERCERO** **EL HIJO PRÓDIGO**

*“Un hombre tenía dos hijos. Dijo el menor: Padre dame mi hacienda”.*

El hombre pide a su padre libertad para usar de potencias y sentidos.

*“El padre le repartió la hacienda”.*

Dios concede al hombre lo que pide.

*“Habiendo recogido todo, se fue a tierras lejanas y lo desbarató”.* El hombre se aparta del padre y desbarata los bienes recibidos.

*“Cuando no tenía nada, tuvo un gran hambre. Él lo sintió”.* Cuando no queda nada que no esté corrompido, se encuentra falto de virtud.

*“Y se fue a pedir favor a uno de los ciudadanos de aquellas tierras”.* Tiene que suplicar, que descender. Está en la sima y busca ayuda que le hunde más.

*“Y estaba deseando llenar su vientre de bellotas que comían los puercos que guardaba”.* Y no quería, no aspiraba ya más que a llenar el vientre, deseo puramente animal. *“Y nadie se las daba”.* Y nadie se preocupaba de él ni se sacia de lo más bajo.

Hemos llegado a lo más ruin, pero subamos.

*“Entrando dentro de sí, dijo: Mis criados comen, yo muero de hambre”.* *“Voy a levantarme, dijo, voy a mi padre”.*

De la reflexión nace el deseo de no seguir adonde ha caído.

*“Voy a decirle: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, me arrepiento”.* Y viene el arrepentimiento. El deseo ferviente de volver a ser lo que era. Y se levantó. Y vino a su Padre.

¡Levantarse!, ¡Oh sublime palabra! Levántate y anda.

*“Cuando aún estaba lejos, le vio su padre y vino a abrazarle”.* Dios siempre recibe al pecador arrepentido.

*“Y se conmovió y le besó”.* Dios se conmueve cuando un pecador se halla. El hijo no quería sino que le diera lo que al último de sus criados.

## **REINADO DE CRISTO - GENEROSIDAD**

Hemos meditado hasta aquí las deudas que con Jesucristo Dios, tenemos. Hemos examinado también, la enorme proposición y la forma en que es posible pagarla. Hemos de meditar ahora, algo que no es deuda, o que si lo es, Dios no nos la exige, nos la suplica.

Cristo ha hecho tanto por nosotros, tanto, que llegó a dar hasta su vida. Todo lo que un Dios puede hacer por una criatura.

Hay muchas de estas que no le conocen o le conocen mal. Que no saben lo que ha hecho, que no aprovechan los merecimientos que atesoró para nuestra salvación, con una generosidad infinita.

¿Y seremos tan egoístas que queramos para nosotros solos estos merecimientos?, ¿Seremos tan avaros que no queramos hacer partícipes a nuestros prójimos de estos bienes que, a nosotros, nos van a alcanzar la vida eterna? ¿Seremos tan sin corazón que consintamos que mientras nosotras vamos por el buen camino, hay innumerables que no le conozcan si quiera?

Aunque no sea más que por agradecimiento, por reconocimiento, ayudémosle a Él que tanto hizo por nosotros, haciendo que a los demás alcancen sus merecimientos, la virtud, el valor de sus trabajos y obras por salvarnos. Aún por egoísmo, salvaremos almas, para que eternamente nos lo agradezcan. Aprendamos de Él, que no necesitando nada, ni pudiendo mejorar en nada su felicidad, pues la tiene en grado infinito, quiso hacerse infeliz por salvarnos.

Ya sé que cuesta, que es necesario privarse de muchas que tenemos por valiosas, aunque Él mismo nos enseñó que no eran necesarias. ¿No se privó Él de muchas más que nosotros? ¿Hemos de permanecer impasibles ante tanta alma, tanto corazón envenenado, tanta inteligencia falta de raciocinio? Y nosotros, cómodamente, egoístamente, ¿podemos seguir preocupándonos de nosotros solos?

Por amor, por esa ley divina que vino a dar y cumplir Él, el primero, hemos de ser generosos y emplearnos de todo corazón en esta tarea de "**llevar almas de joven de Cristo**". Miremos lo poco que valen nuestras privaciones, nuestros trabajos, comparado con lo que pueden lograr.

Parece a veces que no se logra nada. ¡Pero, ¿se ha pensado seriamente lo que vale una sola alma llevada al buen camino?!. Una sola alma apartada del vicio, una sola alma a disposición de redimirse. Trabajamos durante toda la vida para allegar unos recursos que en un momento se pueden llevar la desgracia, o que dure lo que dure la vida, y regateamos unos momentos a esa grande tarea de salvar a un alma.

**Hagan propósito de hacer en lo posible por salvarlas.**

## **PIEDAD**

Devoción, las devociones son el alma piadosa, religiosa, lo que las flores al rosal. Puede existir sin ellas, es cierto, pero de una manera brutas. Naturalmente la piedad ha de producir devociones, como el rosal flores; de lo contrario, o no tienen savia o están muertas.

El rosal no ha de producir solo flores. Produce ramas, hojas, raíces... la piedad, igual. Amor que lo sostenga, actos que la alimenten. La piedad, no es solo flores como esas de papel que ni forman parte ni pueden formarla de una manera viva del rosal, y de nada sirven solas.

La devoción debe servir como consecuencia de la vida de piedad que lo alimente. No ha de gastarse solo en devociones, piedad ilustrada convenientemente. Ramas del rosal que la mantiene incólume. Los conocimientos de la religión, del Evangelio. Raíces que la sostienen. Sin esto la piedad, será solo flor artificial.

La piedad ha de informar toda nuestra vida, en todas las horas y en todos los actos. Amar a nuestros padres, es piedad. Cumplir nuestros deberes, es piedad. Ser castos, buenos, fuertes, alegres, es piedad.

Ser los primeros en el trabajo, los más simpáticos, los mejores, es piedad.

1º.- La Eucaristía-Jesús.

2º.- La Virgen. Y nada más. Pocas flores par que sean lozanas, pero que den a entender la savia vivificante de que está poseído el rosal.

## **QUIERO SER PIADOSO**

Confesaré y comulgaré todos los meses.

Rezaré por la mañana y por la noche el devocionario.

Iré todos los sábados a la Salve.

Haré (si puedo) examen diario de cinco minutos.

Seré más agradable a mi familia. Con qué poco pudo quitarles las penas, yo que con dos palabras hago reír a todos! ¿Seré tan egoísta que no lo haga? Prometo, aunque no tenga ganas, de decirles para que gocen.

Seré amable con mis amigos, lo confieso, soy un poco estúpido. Un poco orgulloso al fin, ya que creo que nadie merece hablar con el. Prometo no ser tan egoísta y ser yo el que me pregunte, el que inquiera, el que promueva la conversación.

El que sea condescendiente con sus defectos, pues yo también los tengo, y Cristo siempre lo es.

Quiero que desaparezca este desabrimiento que no es mi especialidad. Estas violencias que no tienen verdadero arraigo en mí. Este mal humor tan desagradable por cosas que tan poco valen. Alegre, aunque está triste.

Me preocuparé un poco más de las cosas de los demás. ¡Con qué poco se deja satisfecha a una persona! Quiero ser, en fin, verdaderamente piadoso. No solo por mi, sino por quién parezco defensor de Cristo.

### **NAZARET**

Se ha dicho: “La religión Católica es cosa de ricos”. Y yo pregunto: ¿Dónde, en qué sitio se habla bien de ellos, en que actos se alaba a los ricos, en qué Evangelio o carta o en cualquier otra manifestación se pone como ejemplo la vida de los ricos?

Si alguna vez se habla de ellos es para ridiculizarlos, para condenarlos, para asegurarlos un mal fin. Yo desafío a que me lean un solo pasaje donde el rico que lo sea y se convenza, salga contento de serlo.

Si pude esto hacerlo un pobre. Puesto que en todas partes donde de ellos se habla, es para alabar la pobreza y ponerles, después de una vida de privaciones, el cielo.

Nuestro modelo, nuestro guía, el que nos presenta como norte la Iglesia y como perfectísimo la fe, no vivió nunca como rico, no vivió con los ricos, no aduló a los ricos.

Al preguntarle a un joven lo que haría por ir al cielo, después de la guarda de los mandamientos, le dijo: “Vende todo lo que tienes y dalo a los pobre”. Es decir, deja de ser rico. La religión Católica es de y para los pobre, los desheredados, para los carentes de medios.

¡Qué ejemplo, que hermoso ejemplo el de Nazaret!  
¡Jesús trabajando, pobre, humilde!

¿Dónde, donde se pone de ejemplo al más pobre, al más humilde, más que en el catolicismo? Hay doctrinas que dicen defender al pobre y son la negación más absoluta del valor de ellas. El modelo, la aspiración a que tienden es al del poderoso, al del rico.

¡Nazaret: pobreza santa, pobreza divina. Modelo sublime el de nuestro Padre que se pasó toda la niñez y toda una juventud trabajando. ¡Trabajando!  
¡Trabajadores: solo Cristo ha dignificado el trabajo! ¡Solo Dios-hombre ha predicado con el ejemplo... trabajando!

No solo trabajó, obedeció.

Obedecer. Que dulce, que sencillo es obedecer. Que poco nos gusta obedecer y es que el orgullo nos pierde. No podemos tolerar que nadie nos mande. “Yo no soy menos que ese”, decimos ¡obedecer!, sublime virtud que hace a los hombres felices, aún en la tierra. Más que mandar. Qué grande es obedecer. Digo esto, asistiendo muchas veces al pensamiento de la rebeldía.

¡Obedecer!, ¡ser pobre!, ¡trabajar!, sublimes virtudes que Cristo, Él tres veces santo, divinizó en la humilde casa de Nazaret.

### **JESÚS SOBRE LAS AGUAS**

Recuerdo la historia. Cristo prueba a los apóstoles haciéndoles casi naufragar la nave. Por más que trabajan, no consiguen nada. Y he aquí que cuando parece que van a caer al fondo del abismo, se presenta y les anima y consuela. Hace algún tiempo, siento yo una cosa parecida. Por más que trabajo (y comprendo que es poco lo que trabajo para lo que podía hacer si estuviese en manos la tontería del mundo) son inútiles los esfuerzos para lograr principalmente dos objetivos: ser yo mejor y dar una vida próspera a la Juventud Católica. Parece que por todas partes vienen vientos que se encargan de derrumbar todo lo que edificó. En el aspecto íntimo de mis imperfecciones, es horrible lo que me ocurre. Ni valen lágrimas, ni valen arrepentimientos, ni valen propósitos, ni valen confesiones, ni vale nada. Y es que lucho yo solo, es que quiero vencer yo solo al enemigo. Y para esta lucha es necesario luchar muchos, mucho. Lo quiere Jesucristo, pero es necesario contar con Él. Y mis oraciones son solo palabras y mis actos son solo, pecados. ¡Mis oraciones son frías! No amo a Cristo como Él a mí. No me tengo como aliado suyo.

Por eso soy vencido en todo. Quiera Él que desde ahora cuente con un inmenso poder para luchar y vencer. Dios quiere que trabajemos, aunque adelantemos poco. Cristo quiere que trabajemos y que no nos sintamos solos. San Ignacio dice: “En las obras de apostolado hemos de trabajar como si fuésemos solos y hemos de confiar en Dios, como si fuera Él”. Que nos sintamos solos para que nos fortalezcamos en la lucha.

¡Y que poco adelantamos! Aunque nos creamos solos, Cristo nos ve y se goza cuando resistimos. Se goza con que solamente luchemos, porque mientras luchamos, Él llega y vencemos. Pero cuando nos entregamos a discreción, sin lucha, ¡qué triste tiene que ser para Él ver a un soldado suyo entregarse...!, ¡No resistir siquiera hasta que a nuestras voces acuda... ¿seré yo también en lo necesario de esos? Hay que luchar sin vacilar. Esas dudas que solo sirven para satisfacer la vanidad. Como influyen en la poca virilidad.

#### **Fuera dudas. A Cristo con todo.**

Cristo es Cristo, con una verdad más o menos. Y cuando luchemos sin vacilaciones y sin dudas, de “verdad”, entonces Dios nos ayudará. Recuerdo como me vencía la tentación. ¿Pero acaso ponía yo todo el empeño, todo el espíritu, todo el fuero, toda la valentía que debía para luchar con ellas? ¿Acaso no me entregaba como una mujerzuela ruin y cobarde?

#### **Virilidad: si yo estoy a crecer, Cristo me salvará.**

## **ÚLTIMO DÍA, CUARTO LEMA: HUMILDAD**

Cristo lava los pies a los apóstoles. A todos. ¡Qué ejemplo! Humillarse a todos y acaso a unos desconocidos, si no a todos los discípulos suyos. Jamás, en lo que el mundo es mundo, un fundador de religión, ni de doctrina, ni de secta, ni de sistema filosófico, hizo nada igual. Humillarse así, sin una razón aparente, humillarse porque sí.

¡Qué grande es Jesucristo!, ¡Qué sublime! Y yo que me llamo cristiano, que me creo cristiano, que me enorgullezco de serlo, sigo tan soberbio, tan sin caridad para con el prójimo. No se me pide lavarle sus pies. ¡Solo sufrirle sus defectos! Y no lo hago y me parece perfectamente estúpido tolerarle como si yo no tuviera defectos y más punible por ser más consciente.

¡Qué ejemplo tan grande!, ¡Y que poco le seguimos!, ¿nos llamarnos cristianos y solo somos de nombre, por vanidad?, ¡Cuándo llegará, Dios mío, el momento de imitarte en ese acto, aunque sea menos, aunque no sea más que en justa correspondencia a los míos. Cuando llegará el día en que los defectos de los demás los sufra como resignación, siendo humilde como lo fuiste Ti”.

### **COMUNIÓN - EUCARISTÍA**

Yo no comprendo, no alcanzo a comprender toda la grandeza de este misterio. Sé que Cristo, en toda su excelsa persona, se aposente en cuerpo. Sé que durante unos minutos, Él y yo somos una misma cosa. Pero no llego a alcanzar esta transformación que experimentan muchas almas al recibirle. Y es cierto, nos dice: “sin mí no tendréis vida en vosotros”. Lo dijo Él y es verdad. Yo no sé por qué, pero sin Eucaristía, no hay en el alma ese manantial inagotable de energías necesarias para os trabajos de apostolado, ni las necesarias para luchar con la tentación.

¿Por qué después de comulgar es uno más fuerte contra los enemigos externos e internos? Tengo una razón que me parece ser la verdadera, pero a pesar de ello, yo no consigo comprender de una manera clara este por qué. Si es cierto, aunque no lo comprenda, debo seguir haciéndolo y ya Él, cuando en sus divinos designios tenga dispuesto, ya lo aclarará.

### **PASIÓN**

Tengo miedo. Pasión. ¿Qué nueva cosa podrá decirse de la Pasión? De verdad, he creído la Pasión algo tremendo, espantoso, pero sentimental. Tengo la preocupación de hacerme piadoso, pero sin sentimentalismo. Con razones. No he sospechado que la Pasión de Cristo, la más grande ocasión que vieron ni verán los siglos, pudiera haber tantas razones para los que no desean sentimientos. Razones, que sirvan de sostén, de armazón, al edificio de la piedad, pero he sacado hoy el convencimiento de que razones sin sentimientos, son como armazón de edificio sin revestir. Pronto las arruinan los vientos, los temporales.

No se puede creen con razones. Hay que sentir. No se puede amar sin sentir. No se puede crear sin amar, dijo el poeta. Religión, solo sentimientos, no; pero solo razones, tampoco. Piedad verdadera: razones como armazón que la sostenga; sentimientos como revestimiento.

Y eso es la pasión, algo divino, como Él era. Como todo lo que Él hizo. ¡Qué fácil es modificar el sentimiento!, ¡Que poco se puede ridiculizar, ni aún por Voltaire, el genio del sarcasmo, la Pasión! Y es que Cristo, en toda ella, fue invencible. ¡Qué más hubieran querido ellos, los enemigos, que un gesto ridiculizable! Pero Cristo era Dios y no lo encontrarán.

¡Cuánto tenemos que meditar los Jóvenes de Acción Católica en la Pasión! Toda ella, no es sino un ejemplo vivo que debemos tener delante para imitarla.

Cuando nuestra voluntad flaquea, acordémonos del Huerto de Getsemaní, y cuando padezcamos, también. Cuando el mundo nos persiga, que bien hace recordar sus andanzas como blasfemo, loco, agitado, por las calles de Jerusalén, de un tribunal a otro. Cuando nos sintamos solos, pensemos en la huida de los Apóstoles, de los discípulos “suyos”, momentos que somos tan ruines. Cuando nos pidan razón de nuestra fe, recordaremos sus palabras ante sus jueces, valientes, decididas, precisas, siempre dignas, siempre... Divinas. ¡Qué ejemplo más completo!

Hoy he descubierto yo la Pasión, hoy, y no antes. ¡Drama sublime inigualado ni en la literatura, donde no han podido crear ni con la imaginación una figura tan excelsa, tan sublime, tan completa!

Drama de la Pasión, drama real, verídico, verdadero.

Quiera Él que tango sufrió, que esta nueva faceta, que hoy he puesto, gracias a Ti, a mi consideración, sea cada vez más clara y me alumbre en la tierra.

### **ACCIÓN CATÓLICA**

Quiero hacer un propósito. Consciente, con plena razón. N propósito de que nunca tenga que pensar sea hecho en tiempo excepcional.

Yo siempre tengo como axioma la palabra de mi falta de tiempo. Y es verdad tal como ahora tengo distribuidas las ocupaciones. Pero hay un capítulo de ellas, y quiero ahora, no como cosa nueva, ya que desde hace tiempo vengo pensando en ella, en el cual es posible una rebaja de su duración.

1º.- Ciertos domingos, casi todos, suelo ir a casa de “ella” (hace otra mención a su novia) a mediodía. No con las intenciones, sino con el plan de estar un rato allí. Puede ser una hora. Lo corriente es estar como se debe. Pero he notado que me predispongo a estar de otra manera por la tarde y noche. Por otra parte, a la Acción Católica, cuanta falta le hace esa horita. No solo por lo que mi se pueda tocar, sino porque podrían dedicarla los demás de la Junta.

Prometo solamente, y en esto creo que me ayudará “ella”, emplear esa hora en la Acción Católica. Luego con estas dos cosas, aprovecho el tiempo. Evito ocasiones y preparaciones de faltas. Se que ahora, sereno, se discute bien. No se me oculta que luego no discurriré así, pero queda hecha solemnemente la promesa ante mi conciencia.

### NEGACIONES DE PEDRO

Eran los últimos momentos en que estaba Jesús con los Apóstoles. Y dijo a los discípulos sobre el que pensaba edificar la Iglesia, que le habría de negar. Este, fundándose en el amor que en aquel momento sentía por Cristo, le digo que antes morir que negarle. ¿No me ocurre ahora eso a mi?. No creo poco menos que imposible “volver” a lo de antes. ¿No me engañará el corazón?

Quiero que esta página me sirva como guía para cuando vengan los tiempos difíciles.

No quiero parecerme a Pedro, por eso, cuando sienta como la pasión va poniendo cerco y va acechado al menor descuido, cuando me sea próximo a entregarme, resistiré. Me acordaré de que Cristo dice: “Resiste aún, resiste, no te entregues”. No puedo, resiste hoy al menos y resiste también mañana, cuando sea hoy. Y así es necesario, huye y no vuelvas hasta que haya pasado la tempestad. Cuando preveas combate, no vayas, se valiente con esa valentía prudente de los que piensan no poder resistir... Lo hará así.

Dios quiera que así sea.

### LA HISTORIA DE CADA DÍA

Estoy leyendo un libro que trata como anillo al dedo, de mi preocupación, hoy predominante, y que reflejo en la página anterior.

Trata del medio de vencer en la lucha con las pasiones. Dice que la mitad del éxito **es la confianza de vencer**, como todo el fracaso es entregarse sin lucha. Y dice, que no hay que tener confianza, sino en luchas cortas. Por ejemplo: yo no hago eso, aunque sienta deseos, en 24 horas, cuando se pasen, ya veremos. Y si se han pasado, estar convencidos de que si me lo propongo no lo haré tampoco en 24 horas. Y nada más.

Sí, mucho más propone el libro, varios remedios, varias armas para luchar.

1. Principalísima: Eucaristía. Como que es injertarse en Cristo. ¡Dios mío! Que yo sea, que yo sea mejor.
2. Muy saludable es ofrecer, confesarse enseguida, cuando se ha caído. Los pecados no se avienen a estar solos, ya que se han cometido unos, vienen otros tras él.

3. Aprecio de la vida de la gracia. Esta vida sobrenatural, que nos da algo divino, algo de Él.
4. Oración. Velad y orad, para no caer en la tentación. Oraciones mañana y noche. Ayudadme.
5. Devoción a la Virgen.
6. Idea. Fuerza: Postrimerías. Cuando estamos muriendo como quisiéramos haber vivido.
7. Examen particular (cuando llegue a casa y vaya a la de “ella” HEMOS de hacer un contrato, que “ella” se comprometa a resistirme a mi que yo me comprometa, si alguna vez “ella” vacila, a resistirla a “ella”, hay que concentrarse. Diario por la mañana y noche.
8. Mortificación.
9. Amar.
10. Voto corto por solo una ocasión. (Poco he conseguido).
11. Dios me ve.
12. Recorro a lo concreto. Cambio de lugar.
13. Ten ansias de elevarte. Se idealista.
14. Círculo de Estudios. Apostolado. Emplear energías. Servir para algo en el mundo.
15. El recurso al médico.
16. El miedo a la enfermedad.
17. La voluntad.
18. Una meditación.

He aquí, pues, un buen número de remedios para luchar. Remedios todos buenos para adaptarlos a la ocasión propicia. ¿Pero de que me sirvieron, si en el momento de aplicarlos, cierro los ojos y no quiero ver ni oír, sino ciego y sordo entregarme al enemigo?

**Dios me ayude.**

FIN.

Ha sido preciso, en la transcripción de las impresiones de nuestro Presidente, hacer algunas correcciones, por la oscuridad de su letra. El espíritu es el mismo.

Sonseca, junio de 1939  
Mes del Sagrado Corazón de Jesús  
Año de la Victoria

León a 31 de agosto de 1991

RUFINO CERDEÑO SÁNCHEZ